

(AAK7390)
 000186640
 REFLEXION

LIHN,

El lugar de Enrique Lihn en la literatura nacional es uno seguro y ubicable, pero a distancia de los centros de decisión consagratória; refractario a los procesos de canonización a que la institución literaria somete a aquellos que les interesa ingresar al panteón de las letras locales.

Su obra poética es víctima, por un lado, del tributo que debe pagar a la obra pariana: Lihn vendió de la antipoesía, generacionalmente hablando, de aquella práctica poética que marca distancia con la épica neorromántica y que se reconoce distintivamente por la instalación de un gesto oral-colloquial en la poesía; en este punto, su búsqueda se orienta hacia una indagación intelectual de lo poético, hacia la construcción/transmisión de un sujeto poético óseo. Aquí comienza la oscuridad paranoica de Lihn y que sería su compañera, aquella solitaria praxis productiva que, a pesar de todo, reconoce puede (toda una oscuridad sin parricidio).

Por otro lado, está el quiebre cultural impuesto por la dictadura, lo que implicó un ajuste institucional cuyos resultados se advierten en la invocación alfabética de una continuidad poética que coronaría a Zúñiga como el varón del período —un no reconocido, un fin amebocente del pasado poético malido por las circunstancias, un pagano nuevo fácilmente neutralizable por la política del período.

Habría una cierta relación de simetría entre dos fórmulas de inserción poético-cultural (en una de ellas estaría Lihn) que se distinguiría en su modo de relacionarse con los centros institucionales: tenemos los proyectos de Parra/Zúñiga, sancionados consagratariamente por los aparatos en que no dejan de tener cierta importancia tácita algunos equívocos en política consiguiente, y las propuestas Lihn/Martínez (Juan Luis), que se instalan en una línea paranoica, pero no análoga. Con esto, no pretendo decir que éstos hayan sido empujados por el aparato sancionador, en ningún caso. El juicio que ellos reciben no deja de consignarlos y validarlos con asignación de sitios específicos en nuestro Parnaso, pero, interpretando metafóricamente estas asignaciones, se estaría del cuerpo (institucional) que «nuestro» acepta la enfermedad y la muerte como algo propio, algo de su pertenencia residual.

La simetría aludida también tendría un correlato político a socas, pero que ilustra algo las relaciones entre cultura y política: Parra y Zúñiga como aceptados por la derecha y el otro par asumido por los márgenes o bordes de la cultura o sea o subculturas señaladas por la izquierda (no diga «izquierda» a socas porque estas heterogeneidades, en apariencia opuestas, se han institucionalizado para un mismo lado en la recomposición democrática; todo esto dicho en un nivel de generalidad tal que brutal).

ESE SUJETO

Al recordar estos tres años de

eficacia: la continuación del sujeto de la escritura.

INTERROGANDO

Lihn trata con su escritura un proyecto que interroga los límites y los procesos de la producción sancionada como literaria; la facultad de literatura de la palabra, sus políticas y escenarios posibles fueron sus obsesiones de producción de obra.

LA POÉTICA DE LO OTRO

En su novela *El arte de la palabra*, Lihn insula su palabra interrogativa que indaga en el simulacro de lo narrativo —indagaciones ya comentadas con sus cuentos *Agua de arroz* y *Huacho* y *Pochocha*, publicados en la década sesenta—. Dicha búsqueda se materializa en la invención de un sujeto indagante narrador/narrativo llamado Gerardo de Pompiet (personaje que supera el espacio de lo narrativo, convirtiéndose en una especie de dios de su trabajo intelectual), un clown entre poético-narrativo, exponente de una palabra arqueológica que, parodiando el acto de lo narrativo, lo traviesa en juego inventivo. Esta puesta en juego de lo verosímil narrativo es ratificada en su otra propuesta novelesca: *La orquesta de cruzes*, una parodia/narrativa de obra narrativa, su frustración interpretativa. La supresión del verosímil como desnaturalización de

la acción narrativa o intelectual, el mismo acto de escribir como ejecución quebrada. Todo un Agüero casi sin dato verosímil, una burocracia narrativa que opera como maquinaria anodina de un sujeto que nada porque no tiene nada que contar.

Su antinarrativa se convierte a veces en a-narratividad al incursionar, vía novela, en lo ensayístico como crítica a la oralidad de la novela; dicho en afirmaciones semióticas, el discurso metonímico al servicio del discurso etimológico (la novela al servicio del ensayo), aunque salga medio pedante.

UN APOSTADOR

Su ausencia pone de manifiesto una carencia de interlocución y política necesarias en nuestro ambiente cultural. Con Lihn surge una cierta modernidad cultural local que apostó fuerte —y casi siempre perdió—: fue un gran jugador del lenguaje literario y supo de la derrota; es decir, del triunfo de no haber sido neutralizado por la ocupación de lugares autocorruptivos. No digamos de él que era un marginal, de esta palabra han profundado muchos que ahora son agregados culturales u ocupan cargos oficiales como administradores de una continuidad, sin la voluntad ruptural que los regía: si digamos que era un core, uno que se jugó y optó por lo más por el trabajo con la escritura sin claudicaciones, por la producción material intelectual sin más, sin ocupar espacios sustitutivos. Su radicalidad en este punto lo puso fuera del circuito facilitista de la contestataria política. Sin embargo, sus dardos críticos apuntaron a aparatos poderosos de la maquinaria político-cultural. En ese sentido, Lihn hizo política: desmontó ideologías —como la mercantil— en el área específica del microespacio de la crítica, en momentos en que muy pocos lo intentaron por ese momento, ya sea por irresponsabilidad política-cultural, por falta de consistencia o por incongruencia política (cultural). Más aún, algunos profanaron del espacio. Lihn fue, sin lugar a dudas, víctima de la masificación de las pobres críticas.

Su muerte también fue una productividad o parte de su propia obra, un gesto crítico de la muerte —de la escritura—, una insubordinación poética. La vida se despidió de sí misma, *ciñéndose en espinas de fantasmas que duran lo que dura el trance de la muerte. Mejor barrerle todo tener la cabeza limpia como un espejo que la Señora ciza para mirarse en él y rompa con su aliento indolente»* (del *Diario de Muerte*).

MARCELO MELLADO S. (*)

(*) Escritor, profesor y colaborador de la Revista de Crítica Cultural.

BOGOTÁ DEL 8 AL 21 DE JULIO DE 1982

Lihn, la poética de lo otro [artículo] Marcelo Mellado S

AUTORÍA

Mellado S., Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lihn, la poética de lo otro [artículo] Marcelo Mellado S. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa